BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XII | *Coruña 20 de Agosto de 1917* | Núm. 120

EL HOMENAJE A ROSALÍA CASTRO

¡YA ERA TIEMPO!

Al rudo llamamiento, que con mano fuerte se viene haciendo para despertar el alma colectiva de la patria, no ha sido insensible Galicia.

Resucita vigoroso nuestro espíritu regional, mostrándonos que la tierra gallega no es un pueblo muerto. Quiere vivir y vivirá.

Necesítase tan sólo que se la dirija. Una vez más, y siempre que a ella se acuda, cobrarán vida las energías que caracterizan a nuestra raza.

Galicia estaba en deuda con el más grande de sus poetas, con la excelsa Rosalía de Castro. Ella con sus inmortales versos creó una lengua, una literatura y una patria.....

Álzase ahora, en Compostela, la dulce, melancólica y simpática imagen de aquella santa y sublime mujer, encarnación de las heroicas y abnegadas hembras de nuestra raza, todas sentimiento y poesía. Su monumento será como un altar en el que todos los buenos gallegos deberán ofrendar su amor a la patria.

Rosalía es, y será siempre, la imagen de Galicia. Ella, por atavismo, por maravillosa intuición o por efluvios de su alma sentimental y exquisita, vino, en pleno siglo XIX, instaurar, siendo su continuadora, aquella gloriosa, fecunda y poética escuela compostelana, cuyos ecos enmudecidos durante considerable lapso de tiempo, volvieron a vibrar nuevamente en la histórica ciudad, con mayor encanto, con más dulce ritmo, con más plácida armonía y más humanamente que en los días medioevales. En los versos de Rosalía, únicos e inimitables, late por entero toda Galicia y ellos reflejan sus sentimientos, sus dolores y sus tristezas, sus alegrías y sus esperanzas.....

¡Bien hayan los pueblos que, antes que a los poderosos y dispensadores de mercedes, honran a los suyos, a los humildes, a todos aquellos que pareciendo que nada son, son, sin embargo, los propulsores para que resurja la conciencia y el valer colectivo de la raza, creando una nacionalidad! El poeta con sus canciones nos da su vida, pues sus versos

c'o sangue do seu sangue son tallados

y los sentidos e inmortales versos de *Cantares e Follas,* de Rosalía, son eso, sangre de su sangre, carne de su carne.....

EL MONUMENTO

Álzase en la amplia esplanada del hermoso paseo de la Herradura de la ciudad compostelana.

Sobre un basamento de forma regular, simétrico al cuerpo primero o pedestal, y circundado de escalinatas que afectan ligeramente al lábaro de la cruz, símbolo de la acendrada fe que siempre anidó en el corazón de Rosalía, se levanta el monumento, el cual se compone de tres cuerpos.

El cuerpo primero, o sea el pedestal, sigue la forma ligeramente de cruz del basamento, sirviendo la parte longitudinal de asiento del segundo cuerpo, y avanzando otros dos del modo siguiente: el anterior, en forma cuadrada, a fin de apoyarse sobre él la figura principal, y el posterior, en forma circular, para servir de fundamento a un grupo de figuras secundarias.

En la base de este cuerpo tiene una cartela con esta inscripción:

GALICIA
A
ROSALÍA CASTRO
DE
MURGUÍA
MCMXVII.

El cuerpo segundo mide 3'10 metros de altura, y es, por decirlo así, el que constituye el nervio, el alma del monumento. Se halla embebido, casi confundido, en una lira de grandes dimensiones, pero tímida y convencionalmente dibujada para que, sin dejar de caracterizar, por su grandor, el genio colosal de la que decía de sí misma que no estudió *en mais escola que a dos nosos probes aldeans,* procurando, a la vez, venerar la cristiana humildad de la inspirada gloria de Galicia, *desconocida, pero no*



Monumento erigido a Rosalía Castro en la ciudad de Santiago

Inaugurado el 30 de Julio de 1917

olvidada, que ordenó que a su muerte se destruyeran sus valiosos trabajos inéditos.

El frente de esa lira, simbólica del arte divino de la poesía, sirve de



Grupo alegórico de la parte posterior del monumento

respaldo del trono o silla monumental en la que se asienta la figura grave, simpática y reconcentrada en sí misma, de Rosalía Castro de Murguía.

En los costados de la silla van esculpidos los escudos de su aristocrática familia, que campean en la capilla de su casa señorial, cuna de sus antepasados, cerca de Padrón, junto a la aldea de Arretén, y en una estribación del monte Miranda.

En los lados se ven dos cartelas de mármol gris en los cuales se leen los títulos de algunas de sus obras: *El Caballero de las botas azules, Follas novas, Cantares gallegos,* y *En las orillas del Sar.*

Labrado en piedra de Novelda, un grupo alegórico de dos gallegos se destaca en la parte posterior del monumento. Un aldeano, símbolo del emigrante, se dispone a partir. Apoyada blandamente la cabeza en su hombro, una moza garrida parece sollozar al despedirle.

Y al pie, en una gran cartela de mármol, se leen estos tiernísimos versos de la inspirada cantora:

Adiós groria, adiós contento,
deixo a casa onde nacín,
deixo a aldea que conozo
por un mundo que non vín.
Adiós, adiós, que me vou
herbiñas do camposanto
onde meu pai se enterrou,
herbiñas que biquei tanto,
terriña que me criou.

El tercer cuerpo, o sea la coronación del monumento, está formado por cuatro escudos de las provincias de la Coruña, Lugo, Orense y Pontevedra, rematados en la monumental corona de España, común a los cuatro, sobre la cual se asienta un mundo, y sobre éste el signo adorable de la cruz.

Todo el monumento mide 7 metros y 30 centímetros de altura. Los autores del proyecto son los Sres. D. Isidro de Benito, Arquitecto, y el Escultor D. Francisco Clevillés, quien ejecutó la estátua y el grupo alegórico. La parte de construcción la llevaron a cabo los Sres. Giménez. (1)

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO

Tuvo lugar el día 30 del pasado Julio, a las once de la mañana, ante un numeroso público, no sólo de la ciudad, sinó de diversos puntos de la región, que acudieron a Compostela para ser testigos del solemne acto en que los gallegos exteriorizaban su amor y admiración por su insigne cantora.

Presidió la ceremonia el Sr. González Besada, que ostentaba la representación del Gobierno de S. M. y la de la Real Academia Española.

(1) Tomamos esta descripción del número extraordinario publicado por *El Eco de Santiago* con motivo del homenaje.

El Ayuntamiento asistió en Corporación, conduciendo el pendón de la ciudad el síndico Sr. Garabal.

En el estrado presidencial acompañaban al Sr. Besada, el Alcalde, Sr. Fuentes; el representante de la familia de Rosalía, Sr. Casás; el rector de la Universidad, Sr. Troncoso; el Presidente de la Comisión organizadora para la erección del monumento, Sr. Fraiz Andón; el Alcalde de la Coruña, Sr. Puga Parga, con los concejales Sres. Puga Pequeño y Menlle y Secretario Sr. Martín Martínez; el representante de la Real Academia Gallega y de la Asociación Protectora de la misma, en la Habana, Sr. Cabeza León; el Juez de Instrucción Sr. Señorans; el Director del Instituto, Sr. Ríos Rial; el Gobernador civil de la provincia de Lugo, señor Garrido; el Presidente de la Diputación de dicha ciudad, Sr. Pardo, acompañado de varios diputados; el Alcalde accidental de la misma, señor Vázquez Seijas, con otros concejales; el representante del Centro Gallego de Madrid, Sr. Ribadulla; el de la revista *Estudios Gallegos*, de Madrid, Sr. Taibo; el de la Academia de Buenas Letras, de Sevilla, Sr. Vieira de Abreu; el de la Casa Galicia, de Madrid, Sr. Martí; comisiones del Ejército, Cabildo Catedral, PP. Franciscanos, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Cámara de Comercio, Sociedad Económica, Centros de recreo y otras entidades de Santiago; representantes de la Cámara de Comercio, Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Centro Obrero, Círculo de las Artes, Casino de Lugo, Sociedad de Labradores, Sociedad de Dependientes de Comercio, Orfeón Gallego, Sociedad Venatoria y Asociación de la Prensa, de Lugo; de *Airiños da Miña Terra*, de Ferrol; de los Centros Gallegos de Buenos Aires y de la Habana; de *La Voz de Galicia* y otros diarios de la región; y otras numerosas personalidades.

En lugar preferente hallábase la señora de Besada y su hija, las señoras de Díaz Cordobés, Abal Hermo, Troncoso, Romero Donallo, de Benito, de Sáez de Vicuña, y otras distinguidas damas.

La estatua de Rosalía, que se hallaba envuelta en una cortina y en banderas de Galicia y de España, fué descubierta por algunas de las señoras citadas, al mismo tiempo que las bandas de música ejecutaban la *Marcha Real* y el público aplaudía y victoreaba con entusiasmo a Galicia y a su inmortal Poeta.

El Orfeon Compostelano cantó luego el *Himno a Rosalía*, de Ramón Cabanillas, música del maestro Valverde, que fué muy aplaudido.

Seguidamente, el Sr. Fráiz Andón, dió lectura a un discurso historiando a grandes rasgos cuanto tuvo que hacer para que la generosa idea del monumento, felizmente nacida en un banquete de culturales gallegos celebrado en 1912, en Santiago, tuviese al cabo la ansiada realización.

Recogió primero esa idea la «Liga de Amigos» de Santiago, pero no alcanzó el éxito que se proponía. Después, los tres anónimos—como modestamente decía Fráiz—, tomaron sobre sus hombros la penosa tarea. Penosa, aunque duela decirlo, dados los sinsabores y esfuerzos que hubo de acarrearles, a Fráiz singularmente. Explicó cómo se dirigieron circulares, cómo se efectuaron excursiones de propaganda por Galicia entera, encontrando propicia acogida en Pontevedra, en la Coruña, en Ferrol y en Lugo; cómo hubo que apelar a tómbolas, «kermeses» y bailes para allegar fondos, y en fin, cómo se acudió a la cultura y al entusiasmo de las maestras y de los maestros de primera enseñanza de Galicia, a fin de obtener mayores ingresos. Citó especialmente el rasgo generoso de nuestro paisano el exmagistrado del Supremo, D. Leandro Prieto Pereira, que otorgó un donativo de 3.000 pesetas para el monumento.

Hizo constar la gratitud debida al Sr. Besada por sus gestiones para obtener la subvención concedida por el Congreso de los Diputados; a la *Reunión de Artesanos*, de la Coruña y muy particularmente a su presidente D. Manuel Casás; al *Centro Gallego* de la Habana; a D. Adelardo Novo, Director del diario *La Unión Española*, de aquella ciudad; al Sr. Montero Villegas, al Ayuntamiento de la Coruña y a algunos otros que constan en las listas de suscripción, doliéndose al mismo tiempo, en sobrios, aunque amargos conceptos, de que ni una sola de las Diputaciones provinciales gallegas hubiesen contribuído en modo alguno al homenaje.

Elogió el concurso de la prensa local y regional, especialmente el de *La Voz de Galicia*, y tuvo palabras de cariño para el director de este periódico, D. Alejandro Barreiro, por el apoyo prestado a la Comisión del Monumento desde las columnas de dicho diario coruñés.

Hizo constar el desinterés del Arquitecto D. Isidro de Benito y Escultor D. Francisco Clevillés, que ejecutaron la obra del monumento y no percibieron mas que el valor de los materiales y jornales.

Extendióse en otras consideraciones y terminó ofrendando el monumento al Ayuntamiento de Santiago, monumento que debe ser como un altar para todos los buenos gallegos.

El Alcalde accidental Sr. Fuentes, contestó agradeciendo la entrega, y prometiendo cuidar el monumento con viva solicitud y respeto. Expresó la gratitud del pueblo santiagués, de Galicia toda, a Fráiz y a los que con él dieran cima a la obra.

Habló después el Sr. Casás expresando que lo hacía en representación de Murguía y de las hijas de la excelsa cantora. Los años y la emoción que el acto había de causarle, impedían la presencia del venerable patriarca de las letras gallegas. Dijo luego que Murguía y Rosalía

constituyeron una pareja precursora del ansiado resurgimiento gallego. El, rebuscando en los archivos y bibliotecas, hizo resurgir la historia de nuestra tierra, evidenciando cómo podemos enorgullecernos de nuestro pasado. Ella despertó con su lira los ecos todos del alma gallega, expresando sus anhelos de redención y progreso.

Dedicó luego un bello período a loar a Santiago, y dijo que así como antaño venían príncipes y juglares, potentados y plebeyos, en devota peregrinación, para orar ante el apóstol, ahora, en un porvenir cada vez más cercano, vendrán a alzar la frente y fortificar el espíritu ante la estatua de Rosalía, formando caravana no menos numerosa cuantos sienten amor sincero por el solar galaico. El día de hoy será por eso mismo una gloriosa efemérides. Otro día vendrá en que llegue el momento de jurar ante la estatua, la defensa de los derechos y aspiraciones regionales, dentro siempre de un santo amor, de una perfecta identificación con la madre España.

Por último, el Sr. Besada, en nombre del Gobierno, expresó con qué complacencia quiso éste asociarse al homenaje, rendido tan merecidamente, a la insigne mujer, una de las cumbres de la vida literaria de España, legítima gloria de nuestra nación y desde luego de Galicia.

Tributó elogios al Sr. Fráiz Andón por los esfuerzos, los sacrificios, la abnegación de que dió muestras. Añadió que no debía causarle amargor ni sorpresa el hecho de no haber recibido las dádivas de los ricos... Ello casi daba mayor carácter al monumento, teniendo en cuenta la personalidad de Rosalía y la significación de su obra. Ella, que cantó a los humildes, que lloró con los pobres, con los desvalidos, reflejando sus anhelos, por estos mismos debía luego ser honrada y glorificada. Nada más en consonancia, pues. Recordó cómo Rosalía predicó la santa unión de todos los gallegos, y fijó la atención en cómo allí estaban, en efecto, reunidos elementos procedentes de distintos campos, sin distinción de ideas, para fundirse en un solo testimonio de admiración.

Por esta unión, por un amplio espíritu de concordia, abogó también él en un lírico período. De hoy más—agregó—, en Compostela existe un símbolo de unión confortadora, y ese símbolo es esa estatua. Recomendó que no se perdiese el tiempo en discordias ni luchas intestinas, sinó en una labor de unificación y cohesión que ha de conducir al esplendor y al desarrollo fecundo de la patria, dentro siempre de inmenso amor hacia ella.

Al terminar su discurso el Sr. Besada volvieron las músicas a tocar la Marcha Real, se repitieron los vítores y se efectuó el desfile.

LA VELADA LITERARIA

Se celebró el mismo día, en el Teatro Principal, organizada por la «Liga de Amigos» de Santiago.

En el fondo del escenario — que estaba adornado con mucho gusto y verdadero lujo—, había colocado un hermoso escudo de Galicia formado con flores.

A la derecha destacaba un busto de Rosalía, sobre un pedestal cubierto con la bandera gallega, y a sus pies una lira formada de flores.

Empezó el acto a las nueve y media de la noche.

Ocupó la presidencia el Sr. Besada, a cuyos lados estaban el teniente coronel Sr. Osende, el Alcalde de la Coruña Sr. Puga Parga, el Sr. García Ferreiro en representación del Alcalde de Santiago, el Rector de la Universidad Sr. Troncoso, el Juez de instrucción Sr. Señorans y el diputado a Cortes Sr. Torre (D. Lino). El Sr. Tobío Campos obstentaba la representación de la familia de Rosalía.

En los demás sitios del escenario tomaron asiento los diputados y senadores que concurrieron a la velada, las comisiones de los centros de la localidad, las representaciones de toda Galicia que vinieron con el mismo objeto a Santiago y los escritores y poetas que tomaron parte en la hermosa fiesta.

La orquesta del Teatro dirigida por el Sr. Brage ejecutó una hermosa composición.

Luego el presidente de la Liga de Amigos, Sr. Cabeza León, pronunció el discurso de agradecimiento a los que asistían y de explicación del acto.

El Sr. Barcia Caballero recitó a continuación una hermosa poesía suya que fué muy celebrada.

Seguidamente el Sr. Cotarelo leyó un amplio estudio crítico de las obras de Rosalía en todos sus aspectos. Es un hermoso trabajo acabado que hace honor a su autor.

Dedica en él un valioso recuerdo a la férrea voluntad del Sr. Fráiz hasta ver erigido el monumento.

Describe la dulce simpatía inspirada siempre por los poetas regionales y encomia la labor de la eximia artista comparándola con la de los estros de los otros poetas de la región.

Glosa varias composiciones de Rosalía, y dice:

«He aquí por qué la primera lectura de los versos de Rosalía jamás se olvida; he aquí por qué tan dulce impresión la guardamos avaros en el

fondo de nuestra arca de siete sellos, y he aquí por qué, cuando los años pasan, el nombre de Rosalía trae a nuestros labios esa piadosa sonrisa y a nuestro corazón ese inefable cúmulo de sentimientos que despierta el fortuito hallazgo de la flor marchita entre las páginas del olvidado libro que el caprichoso azar torna a poner en nuestras manos. Y como timbres son del verdadero arte la universalidad y la persistencia, los futuros como los presentes, los ancianos y los mancebos sufren y sufrirán el mismo imperio ante esas páginas inmortales: ellas constituyen algo hondamente querido y gustosamente recordado y como a la vez responden a sentimientos profundamente sentidos y sinceramente expresados, vienen a ser como fibras palpitantes de un corazón que sin doblez se entrega, como ayes de un alma que buscan afanosos la hospitalidad de otras almas, fundiéndose en hipostática comunión obra y autora.»

Sigue haciendo un análisis de la obra poética de Rosalía, y un estudio profundo de su alma cariñosa, dulce, llena de saudades, y vaguedades amorfas y tristezas, y termina con un saludo y excitación a la mujer gallega para colaborar en la obra de redención regional.

El Sr. Rodríguez González dió lectura a una bellísima composición suya, en gallego, por la que mereció muchas felicitaciones.

Hablaron después los Sres. García Martí, Rey Soto, Cabeza León y Porteiro, siendo muy aplaudidos sus discursos.

El Secretario de la Liga de Amigos, Sr. La Riva, leyó la siguiente sentida carta del patriarca de las letras gallegas Sr. Murguía:

«Sin duda, amigos míos, quiere el cielo castigarme con el peso de las emociones que experimento, a un tiempo de dolor y de íntima satisfacción. Nunca dudé del alma de nuestro país, en ella tuve puesta la seguridad de su gratitud clara, viva, profunda, y con ella el cariño con que mira la producción poética, con que la excelsa Rosalía—permitidme que así la califique—levantó en los momentos de la postración y decadencia que herían Galicia, dandola a conocer en sus bellezas a propios y extraños, prometiéndole los mayores triunfos, y dándole con su amor, cuanto era preciso para reivindicar todo lo sagrado que aun guardaba la patria: lenguaje y poesía.

»Vosotros lo sabéis bien, vosotros que no negasteis ningún género de reparación a la inspirada. Dios os lo pague! Bajo las bóvedas de vuestro templo, le disteis sepultura, y ahora al pie de los árboles y rosales que circundan su estatua, la ponéis como diosa protectora, diciendo a todos los suyos:—Ahí la tenéis! Buena y santa, reinando en los campos y ciudades de Galicia, su madre. Nosotros hemos cumplido como hijos de

esta ciudad sagrada de la que ella fué hija gloriosa, seguid vosotros amando su recuerdo, venerando su memoria!»

En medio de gran expectación se levanta a hablar el señor González Besada siendo saludado con una ovación que dura algún tiempo.

Comienza diciendo el honor y merced que se complace en reconocer para Rosalía Castro en la representación que le fué encomendada para el acto por la Real Academia Española, colectividad que había consagrado anteriormente los méritos de la cantora de Galicia haciendo una edición de cinco de sus composiciones más celebradas.

Manifiesta cuanta es su satisfacción por el honroso encargo que trae, aunque lo contrapesa, según modestamente dice, la pesadumbre de carecer de méritos para realizarlo cumplidamente.

Hace un ligero, pero acabado resúmen de los brillantes discursos y poesías conque los señores citados que tomaron parte en la velada expresaron sus loores a la gran poeta de la raza.

Manifestó como cosa importante a recoger de la velada su nota eminentemente regional.

Sin embargo, como cada día tiene su labor, expresó que no era el de ayer el de ahondar en la transcendencia del acto.

Afirmó que todas las ideas madres y fundamentales tienen algo de común y que acaso lo que antaño ha sido juzgado como presagio digno de censura y hasta de castigo, acaso hogaño aparezca y se comprenda que es precisamente la solución de problemas grandiosos.

Siguió sobre este tema recordando que acaso un día pudo suponerse que muchas de las afirmaciones de Rosalía eran delirios de una imaginación calenturienta, pero que luego siguió con Brañas y con otros poetas, escritores y pensadores regionales la consecución de aquellas ideas que hoy se juzgan redentoras, y así como de la semilla brota la planta que da luego el fruto sazonado, así puede confiarse en la realidad de un porvenir de redención completa y de engrandecimiento para Galicia formando esta como un pequeño eslabón necesario en la grandeza de España.

Definió porque es grande, eterna y amable la memoria de Rosalía. No solo por lo que expresó de ansias, anhelos y grandezas de sentimientos, sinó también porque tenía todos los atributos de las almas fuertes.

Por eso encarna el alma de Galicia. Por eso la veis—dice—en todas partes, siempre tierna y sensible, si, pero arrogante, viril, gigantesca contra las desgracias. Tienen como el mar en su inmensidad terribles momentos de altivez y pujanza pero también olas amorosas que lamen mansamente las playas.

Por si faltaba algo para consagrar su grandeza, vivió como los espíritus no comprendidos, olvidada o desdeñada.

Sin embargo, los que más tarde analizaron su obra vieron luego los destellos divinos de su inspiración poética, traducida siempre en caridad y abnegación.

La providencia la dió más corazón quizás aún que inteligencia, con ser ésta tan poderosa, y por ello acertó a dar tanto calor a sus producciones.

Consideró a Rosalía como un símbolo de los tiempos presentes, y en un hermoso párrafo dedicado a la desolación de la guerra, comprobó como es mas duradèra la obra del corazón que la de la inteligencia.

Alude con este motivo al estado de progreso de Europa que no impidió que reverdeciesen los cruentos procedimientos de barbarie y destrucción.

Opinó que el hombre debe dominar el sentimiento que es un síntoma de debilidad pero que, sin embargo, hay que dar participación al corazón.

Insistió en la obra duradera realizada por Rosalía, dedicada siempre, no a los próceres, sinó a los modestos y a los humildes.

Expresó como esta obra inmensa de amor y de consuelo perdurará hasta el extremo de que acaso los consejos de los tiempos futuros digan como la egregia mujer abandonará su pedèstal para llevar a la vivienda de los tristes, de los que sufren y padecen, el aliento consolador de su buena obra.

Terminó en otros brillantes parrafos, imposibles de transcribir literalmente por el riesgo de alterar su límpida corrección y galanura de forma, rogando a los padres y maestros que así como encarnan en los niños el sentimiento religioso haciéndoles entender la idea de Dios, asimismo les enseñen a que depositen una flor en la estatua de la gran mujer, para desarrollar en ellos el espíritu de ciudadanía.

Enseñar a los niños — dijo — a amar a la artista será determinar en ellos expansiones de bondad.

Amando sus obras y sus enseñanzas es como mejor se dobla la rodilla en admiración a la inmensidad de Dios.

Con el discurso del Sr. Besada—el cual fué muy felicitado por la elocuencia con que expuso sus conceptos y por la alteza de juicios de la egregia personalidad a quien se rendía el homenaje—, tuvo fin la brillantísima velada, que dejará recuerdos muy gratos entre todos los que asistieron a ella, y que será de mucha significación para Galicia.

LA MEDALLA CONMEMORATIVA

Uno de los mas hermosos y delicados recuerdos, el mas adecuado a la memoria de la tiernísima musa gallega, fué el crear, logrando la declaración oficial de su uso,—por Real Orden de 15 de Junio de 1916,—la medalla conmemorativa de cooperación al monumento cuyo modelo reproduce el adjunto gráfico.

Esta medalla, que lo mismo pueden obstentar hombres que mujeres,



debe ser el adorno principal de nuestras damas, como tributo de admiración y cariño hacia la que, cual ninguna otra hembra de nuestra raza, elevó tan alto el concepto y valía de la mujer gallega.

Glorioso y honrosísimo trofeo: la medalla no recuerda a ningún conquistador, ni a ningún guerrero que hayan aumentado su gloria sobre el dolor de los demás: es la dulce imagen de una abnegada mujer, toda cariño y sentimiento que dió alma, vida y corazón por su pueblo.

LOS COLEGIALES DE FONSECA

(APÉNDICE A "LINAJES GALICIANOS")

(Continuación)

Q

Quiroga Losada, *D. Antonio Luis.*—1755.—Natural de San Claudio (o San Clodio) de Rivas de Sil, en donde fué bautizado el 5 de Febrero de 1728: hijo legítimo de D. Antonio José Quiroga y de doña Juana Losada; nieto por línea paterna, de D. Francisco Quiroga, natural de San Clodio y D.ª María Antonia de Vega, de Santa Eulalia de Bendallo (Quiroga-Lugo); y por la materna, de D. Luis de Losada y D.ª María Antonia de Prada.

Bisabuelos paternos: D. Antonio Quiroga y D.ª Antonia de Moure, naturales de San Clodio y de la villa de Chantada, respectivamente.—D. Francisco de Vega, de la feligresía de Bendallo y D.ª Antonia de Losada, de la casa de los Castros, jurisdicción de San Clodio.

Bisabuelos maternos: D. Alonso Pardo de Losada, Señor de la jurisdicción de Navea (Orense), y D.ª Jacinta de Andrade, de Santa Eulalia de Trabazos.—D. Francisco Sánchez Somoza, de San Salvador del Hospital (Quiroga-Lugo) y D.ª Antonia de Prada, de San Cristóbal de Piñeira.

Familias todas de ilustre hidalguía (1).

Quiroga Valcarce, *D. Diego.*—1588.—Natural de San Martín de Real, jurisdicción de la Abadía de Samos, obispado de Lugo; hijo de Rodrigo de Quiroga, de San Salvador de Moreda, condado de Lemos, y de Inés de Valcarce, de Santa María de Cebrero; nieto, por parte paterna, de Alvaro Díaz de Feixóo, del lugar de Cabanas en la feligresía de Moreda, y Constanza Varela, del lugar de Elfe, en Santa María de Arcos (Taboada-Lugo); y por la materna, de Pedro de Armesto, natural de la parroquia de Cebrero, y Elvira de Almansa, de la villa de Monforte e hija de Gómez de Valcarce y Elena de Losada.

«Hidalgos muy principales y muy leales vasallos al Rey nro. Sr.»

(1) V. *Losada* y *Quiroga*, D. José, en la letra L de este *Apéndice.*

R

Ramil y Moure, *D. Pedro.*—1656.—Natural de Santa Eulalia de Piedrafita, jurisdicción de D. Fadrique de Valladares en el obispado de Lugo.

Fueron sus padres, Alonso de Ramil, de Santa María de Moreda y Leonor de Moure de dicha feligresía de Piedrafita; sus abuelos paternos, Antonio de Ramil, de la Casa de Ramil, parroquia citada de Moreda, e Inés Gómez, de la de Santiago de Frade; y los maternos, Fernando de Moure, de la Casa de Moure en San Julián del Campo, e Inés López, de Santa Eulalia de Arbol, tierra de Amarante.

Bisabuelos paternos: Otro Alonso de Ramil y Cecilia Ramos que era de la Casa de Muiñas en la feligresía de Moreda.—Juan Gómez, de Frade y Lucía de Sobrado, de la parroquia de Olveda.

Bisabuelos maternos: Juan de Moure y María de Moure, ambos de la casa de Moure, y por ser parientes, casáronse con dispensación Pontificia.—Lorenzo García, de Santa Eulalia de Arbal, y Margarita López, de San Julián de Facha (Chantada).

En la información, declárase que «los *Sobrados* son hidalgos de un lugar llamado Sobrado, en la feligresía de Piedrafita»; y que «*Moure* es apellido noble que descendía de la casa y torre que está en la feligresía de San Julián do Campo».

Riomol y Quiroga, *D. Carlos Antonio de* (1).—1722.—Bautizado el 4 de Noviembre de 1697 en San Martín de Folgosa (Lugo); hijo legítimo de D. Diego de Riomol y Quiroga, natural de dicha feligresía de Folgosa y de D.ª Beatriz Arias y Quiroga, de la de Santiago de Gomean, nieto por línea paterna, de D. Antonio de Riomol y Quiroga y de D.ª Agata de Ribera, aquél de Folgosa y ésta de Santalla; y por la materna, de D. Juan Arias de Neira y Vaamonde, de la feligresía de Gomean, y de D.ª Isabel de Quiroga, de la de Neira de Rey.

Bisabuelos paternos: Otro D. Diego de Riomol y Quiroga y doña Bárbara de Quiroga, ambos naturales de Folgosa.—Francisco de Ribera y María Fernández, oriundos de Santalla.

Bisabuelos maternos: Fernando Arias Vaamonde y D.ª Teresa Ló-

(1) Murió en 1761 siendo obispo de Mondoñedo.

pez de la Barrera, naturales de Gomean.—Pedro López de Herbón y D.ª Teresa de Quiroga, de Neira de Rey.

Consta de la información que «D. Francisco de Riomol y Quiroga, pariente en segundo grado, del padre del pretendiente, fué colegial del de San Clemente de Santiago y del de Santa Cruz de Valladolid, y tuvo entre otros empleos honrosos, el de Alcalde del Crimen en la Chancillería de dicha ciudad de Valladolid y el de Camarista en el Consejo Real de Castilla».

«D. Juan de Riomol y Quiroga, pariente en el mismo grado que el sobredicho, fué colegial de San Clemente, Regente de Pamplona y Consejero del Real de Castilla.»

«D. Fernando Osorio, pariente en tercer grado, del opositor, ha sido colegial en el de Santa Cruz y oydor de Valladolid; y su hermano D. José Osorio, también colegial en el de Santa Cruz, y ahora (1722), Alcalde del Crimen en Granada.»

«D. Carlos Miranda, pariente en el mismo grado, fué colegial en el de San Salvador de Oviedo, de Salamanca, y es ahora Penitenciario en la Iglesia Catedral de Tuy.»

D. José de Riomol y Quiroga, pariente, también en tercer grado, «fué a las Indias Gobernador» y era Caballero del Hábito de Santiago.

Entre los parientes del opositor, «hubo un canónigo de Toledo, Obispo a Indias, otro, Arcediano en Mondoñedo y otro Deán en dicha Iglesia»

D. Martín de Quiroga y D. Fernando Arias, tío y hermano, respectivamente, de la D.ª Beatriz Arias, madre del interesado, fueron regidores de la ciudad de Lugo; y el abuelo materno, D. Juan Arias, Juez del coto de Gomean y de la Puebla de Aday.

PABLO PÉREZ COSTANTI.

(Continuará.)

SECCIÓN OFICIAL

JUNTA ORDINARIA DE 14 DE JULIO DE 1917

Fué presidida por el Sr. Murguía, y actuó el Secretario Sr. Carré.

Dióse lectura al acta de la Junta anterior, que fué aprobada.

Leyéronse también las comunicaciones recibidas en la Academia, las minutas de las enviadas por la misma, y una lista de obras remitidas por diferentes personas con destino a la biblioteca de la Corporación.

Se dió cuenta del fallecimiento del Correspondiente D. Jaime Rapela, y del de D. Avelino Pazos, persona muy significada entre la colonia gallega de la Habana e Individuo de nuestra Asociación Protectora. Se acordó consignar en acta el sentimiento de la Academia por pérdidas tan irremediables.

Previos los reglamentarios informes, fueron proclamados Correspondientes de la Corporación los Sres. D. Jesús Fernández Novoa, de Santiago; D. Cecilio López da Veiga, de Vigo; y señor Barón de la Vega de Hoz, D. Julio de Yepes y Rosales, D. Julian Ribera Tarragó y D. Manuel López, de Madrid.

Y por último, el Sr. Oviedo dió lectura al informe que la Academia le habia encomendado, referente al estudio de las escrituras recientemente aparecidas, y de otras, con las que se pretende demostrar la nacionalidad gallega de Colón. La Academia prestó su conformidad a dicho Informe y acordó hacerlo suyo.

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA EN LA HABANA

NUEVA JUNTA DIRECTIVA

Cumpliendo con lo prescrito en los Estatutos de la Asociación, el día 29 del pasado Julio, se celebró junta general para proceder a la renovación de cargos de la Directiva. Resultaron elegidos para regir los destinos de la patriótica colectividad, durante los años de 1917-1918, los señores que a continuación se expresan:

Presidente: D. Avelino Pérez.—*Primer Vice-Presidente:* D. José Sobrino.—*Segundo Vice-Presidente:* D. José García.—*Secretario:* D. Pedro Alcalde.—*Vice-Secretario:* D. Antonio Fernández.—*Tesorero:* D. Isidro González.—*Vice-Tesorero:* D. Manuel Conde Díaz.—*Vocales:* D. José Fontenla Leal, D. José Fernández Sixto, D. Francisco González, don Francisco García, D. Francisco Roca, D. Francisco Méndez, D. Manuel Conde Carballo, D. Luis J. Luna, D. Donato Saavedra, D. Manuel Vázquez Varela, D. Salvador Noguerol y D. Cándido Rosales.

Enviamos a todos los elegidos nuestra más cordial felicitación.

FIN DEL TOMO X

Litografía e Imprenta Roel — Coruña